

MEMORIA DEL OLVIDO

El Paseo del Salón

JOSE ANTONIO ABELLA

A mediados del siglo XIX se denominó Paseo del Salón de Isabel II al que antes era llamado del Rastro, por la poterna o rastrillo que abría la muralla en las inmediaciones de la puerta del Sol.

Se trataba, sin duda, de uno de los ejemplos más claros de paseo romántico que hay en Segovia. Como podemos ver en la fotografía de 1918, ya a principios de siglo se había configurado con una imagen muy próxima a la actual. Levantados sobre la muralla, muchos de sus edificios permanecen intactos,

reconstruidos otros con similares volúmenes y estética que sus predecesores—arcos modernistas del Centro Almazara—, y algunos, por último, duplicando en altura e insensatez a lo que sería deseable. Con uno de éstos, hotel Las Sirenas, ya hemos sido suficientemente explícitos en anteriores comentarios. De otro escribe Dionisio Ridruejo: «Algún edificio, como el del Banco Castellano, es pura insolencia».

En todo caso, con su trazado actual culminaron los innumerables avatares sufridos por El Salón a lo largo del siglo XIX, perfectamente descritos y documentados en la obra que Juan Manuel Santamaría dedicó al cinturón verde de Segovia. Como oponente de las continuas demoras en su construcción, se recoge en dicha obra la siguiente copilla de 1883: «¿Y el ensanche del Salón/lo veremos concluir?/ Al fin del siglo que viene/ puede que sí».

Próximo a finalizar este siglo, las cosas todavía no están claras. Y aunque la reciente polémica sobre la construcción de un aparcamiento subterráneo en este lugar parece definitivamente cerrada, su porvenir sigue siendo incierto. Abandonado durante años por la mano de todos, y subsidiariamente por la del Ayuntamiento, sujeto a gamberismos y barbaries denostados pero consentidos, languidecen sus parterres con el otoño recién estrenado.

Dionisio Ridruejo le llamó «solana y calentador de los niños en los crudos pero dulces inviernos segovianos». Esperemos que las obras a punto de iniciarse, así como la cooperación en su limpieza y mantenimiento de quienes todavía no comprenden el privilegio que supone disfrutar de un paseo como éste, hagan que tan hermosas palabras sigan teniendo sentido.

1918. Ya ha principios de siglo ofrecía una imagen muy próxima a la actual.

(FOTO CEDIDA POR DOBLON)



1993. Aunque la polémica del aparcamiento parece cerrada, su porvenir sigue siendo incierto. (FOTO M.J. MARTIN)

